

# GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 17 DE AGOSTO DE 1812.



## ESPAÑA.

*Cádiz 2 de marzo.* Con referencia á un coronel ingles recientemente llegado de Lóndres á Gibraltar se asegura que los rusos han pasado por las armas en Wilna 372 oficiales franceses, en represalias de los atentados cometidos por estos caríbes en territorio ruso.

*Puerto-rico 7 de abril.* Las noticias últimas que recibió de la Costa firme el capitán general de esta isla, se contienen en las siguientes cartas.

Primera. Escrita á 6 de marzo anterior en Maracaybo por su capitán general D. Fernando Miyares.

Los vecinos y habitantes de la ciudad del Valle Dupar, pueblos del Molino y Villanueva de la misma jurisdiccion acaudillados del capitán de milicias D. Antonio Buenaventura de la Sierra, natural del propio territorio, han manifestado su decidido patriotismo y adhesion á la justa causa de la nacion y el rey, procediendo al arresto y segura prision de los oficiales y tropa de los insurgentes de Cartagena que los tenian oprimidos; cuya accion executaron el 17 del mes anterior, como me lo avisa en oficio del mismo dia, pidiéndome auxilio para sostenerse hasta el último extremo: lo que no omito comunicar á V. S. á fin de que se halle enterado de este laudable procedimiento.

Segunda. Dirigida con fecha de 22 del mismo marzo anterior desde Cumana por su comandante general interino D. Eusebio Antoñanzas.

Despues de haber admitido esta provincia las capitulacio-

nes tan llenas de humanidad y ratificadas en Caracas; despues de haber recibido y jurado con el mayor júbilo la sãbia Constitucion de las Españas, y despues en fin de haberles concedido á sus emisarios cuantas gracias propusieron al conquistador de Venezuela, el sr. D. Domingo Monteverde, muchos infelices, que así deben llamarse, fugaron de esta provincia y se acogieron á la isla de Trinidad y otras colonias, con el designio de fomentar desde allí nuevas conspiraciones sobre esta costa firme. En efecto, les costó poco trabajo, así porque aun exhalaban algunos de sus vecinos amargos sentimientos con la pérdida de su maldita independencia, como por haber reclutado sobre 300 franceses de todas clases, en la citada isla de Trinidad y en varias colonias, con los cuales desembarcaron en la costa de Güiria, sorprendieron á su comandante y vecindario, se apoderaron de las armas, artillería y municiones que teníamos; con todos los que, y algun armamento que tambien traxeron, se hicieron dueños de toda la costa del golfo Triste. Prontamente acudieron nuestras tropas á Yaguaraparo al mando de D. Francisco Xavier Zerberi; pero en corto número en proporcion de las que tenían ya los insurgentes en Ipara, punto muy inmediato á aquel; por lo que fue rechazado este oficial en la primera tentativa que hizo. En estas circunstancias fuí nombrado por el sr. capitan general del departamento de Caracas, para hacerme cargo del mando de esta provincia, y atajar los males que indubitablemente sobrevendrian despues á todo Venezuela, si en tiempo no se contenia y destruía á los insurgentes posesionados ya en la costa. El día 28 de febrero último, puse los pies en esta playa, y en el mismo día desembarcó otra expedición de franceses guiados por la ignorancia y perfidia de los fugitivos en el caño Colorado, desde donde se dirigieron á Maturín, á cuyo comandante tambien sorprendieron por el favor interior con que contaban en este pueblo y en el que se hallaban sobre 400 fusiles, 3 piezas de campaña y 30.000 cartuchos. Todas estas ventajas consiguieron con la mayor facilidad con la premeditada combinacion que tenían hecha con muchos malvados, que aun alverga en su seno esta provincia. Rodeado pues de este modo de enemigos, y cuando empecé á dar mis disposiciones militares, se levantan á los ocho dias los negros esclavos de Santa Fe, inmediatos á esta ciudad, seducidos y capitaneados por un jóven nombrado Salcedo, que

hacia pocos días se le había sacado por pura conmiseración de las bóvedas de la Guayra, y todos se dirigían á la capital; pero los detuve en su carrera con el mayor denuesto, á pesar de las miserables fuerzas con que me hallaba: á ello contribuyó en parte el conocimiento local que tengo de esta provincia, que me proporcionó las mayores ventajas en mis operaciones y de ellas resultó el desvanecer esta nueva insurreccion, cayendo en mis manos el caudillo y toda la chusma, á pesar de los esfuerzos que hizo para su fuga. Acudí prontamente contra las fuerzas de Maturin, que se me iban aproximando, y con dos ataques seguidos que se les dió en el punto interesante de los Magueyes y llanos de Aragua, fueron derrotados completamente, y sufrieron una pérdida de 150 muertos y muchos heridos; les tomamos el único cañon que tenían y dexaron en nuestro poder sobre 200 fusiles. Espero que antes de cuatro dias se acabará con las reliquias de estos insurgentes que se hallan arrojados sobre caño Colorado; pero para impedir su retirada y que no puedan volver á la costa, tengo apostados 2 buques de guerra en la boca del Guapiche, único paso por donde pudieran realizarla. Igual suerte esperan los del golfo Triste, que ya imploran misericordia por el estrechísimo bloqueo que les tengo puesto por mar y tierra; pero no son acreedores á la menor indulgencia, ni les considero otra proposicion que la de entregarse á discrecion por varias razones. Primera: por su obstinacion y reincidencia; segunda, por haber sorprendido á un sargento de caballeria, que salió á hacer la descubierta en la mañana del dia de la batalla de Aragua, á quien despojaron de la vida de un modo el mas cruel é inhumano, porque firme en su lealtad hasta los últimos momentos, no quiso seguir el inicuo partido de los facciosos; y tercera, por la escandalosa profanacion que han hecho en las iglesias, y sacrilega conducta que han observado haciendo uso de los vasos sagrados para beber vino y aguardiente en medio de las calles, y revestidos algunos con albas y demas ornamentos, se presentaron en este traje en la batalla; pero Dios, que vela por la justa causa, castigó bien pronto su atrevimiento é impiedad, pues varios fueron muertos en esta accion. No puedo menos que hacer presente á la faz de todo el mundo, los escandalosos procedimientos de estos hombres pérfidos é inmorales, que no pueden menos que horrorizar á todo el que se imponga de ellos. Comuni.

co á V. S. estas noticias, para que enterado por ellas del estado de esta provincia y del inicuo procedimiento de los insurgentes, venga en conocimiento de si son, ó no, acreedores á dispensarles algunas gracias.

MEXICO 16 DE AGOSTO.

*El teniente coronel y comandante de las armas de Tulancingo D. Francisco de las Piedras, ha remitido á esta superioridad el siguiente parte.*

Exmô. sr.—Consecuente á lo que dixe á V. F. en mi diario número 94, còpio el parte oficial que me remite el comandante de armas de la sierra capitan D. José Antonio del Callejo.

„Habiendoseme dado parte de que un grueso considerable de rebeldes estaba á la vista de Guayacotla, marché con el objeto de atacarlo en aquel punto el 26 de julio último, esperando que al dia siguiente me atacasen; pero no se atrevieron á hacerlo desde luego porque supieron que el capitan Llanos se había reunido á mi corta division con 80 hombres. Supe que en el pueblo de Atistac, distante siete leguas, se hallaba una reunion haciendo tiros, en cuya virtud marché á escarmentarlos, destinando al capitan Llanos por su retaguardia; pero como por la eminencia del cerro que ocupaban lograron ver á mi tropa á distancia como de dos leguas, se fugaron yendose á posesionar de otro mas ventajoso nombrado Tepehuisco, donde los perseguí el 27 con mi valiente tropa, matandoles 2, haciendoles un prisionero y dispersando á los demas.

„A distancia de un cuarto de legua de este punto se hallaba el asesino Andrés Omaña, Barrera, Salinas y otros que hacian cabeza á las partidas de los pueblos, con un cañon abocado al camino. Para llegar á este punto mediaba una cañada difícil e pasar por su angostura y sôtanos, pero despreciando estos obstáculos que los malvados creían insuperables, avanzó mi decidida tropa hasta apoderarse de la cumbre en que se hallaban, poniendose estos en su acostumbrada fuga por las barrancas y bosques, á los que hice perseguir á pesar de la lluvia por espacio de cuatro horas con mi valiente caballería.

„El 31 me dirigí á destruir los cantones que tenian en



los senos de aquellas montañas, San Cornelio, San Pedrito y San Martin: en el primero les tomé 40 caballos, que me sirvieron para que mi estropeada caballería remudase, y lo mismo los patriotas que estaban ya casi á pie. Allí mismo se me avisó que los insurgentes habian extraído de aquellos potreros cuantos ganados habian robado, y que en un cerro que era el segundo canton, al toque de un desconcertado tambor, se reunian con el objeto de resistirme.

„Marché sobre ellos con toda violencia, y encontré que á mas de ser un cerro muy escarpado y elevado era un camino sumamente estrecho, y por lo mismo intransitable. Al momento que los facciosos me vieron en aquel precipicio juzgaron haber logrado el plan de sus infames designios y comenzaron su fuego, derribando á un mismo tiempo grandes peñascos sobre mis soldados, pero estos siempre constantes en sus deseos, comenzaron sus fuegos con la mayor violencia y orden, en términos que en veinte minutos huyeron y me posesioné de su fuerte, desbarrancandose muchos, matandoles 5 y tomándoles un prisionero de la gavilla de Juan Agustin Gonzalez: éste declaró que la gente que habia venido á reunirse con la de la sierra, eran 200 de Zacatlan acaudillados por Arroyo, y 100 de Tamapache que se unieron á Omaña cuando este infame atacó á Chicontepec, quemando hasta la iglesia que se hallaba llena de riquezas; y declaró igualmente que todos estaban armados. En esta última acción les tomé un tambor, una bayoneta, un chinchorro corto de ovejas y otro de toros y vacas de varios vecinos de este pueblo que habian robado.

En el canton de San Martin no encontré nada el 31 que traté de salir de la sierra; pero estos malvados aun trataron de incomodarme cortandome el camino con un foso y muchos árboles derribados. En esta jornada no tuve mas novedad que 2 soldados lastimados de contusiones en un voladero, y yo maltratado porque al pasar un rio me llevó la corriente, y salí á beneficio de haberme lazado un oficial de la division.

„La tropa de mi mando ha pasado los mayores trabajos con la mucha agua y escasez de víveres; pues no he tenido otro arbitrio de mantenerlos sino con alverjon tostado.

„Recomiendo á vd. en general á todos los oficiales de esta division, pero muy particularmente, para que si lo tiene á bien lo

haga á la superioridad, al capitán D. Juan José de Llanos, al de patriotas D. José Antonio Cortés, al teniente de patriotas de Huasca D. Mariano Dominguez, al de esta jurisdicción D. José María Lobian, y á los subtenientes D. José Rodríguez, y D. Marcos Dominguez; siendo tambien acreedor á toda recomendacion el sr. cura encargado de Molango Br. D. Luis Guzman, quien voluntariamente salió conmigo á batir al enemigo.

„Tengo en fin la satisfaccion de asegurar á vd. que estos malvados quedan enteramente dispersos, y que los cabecillas Omaña y Barrera solicitan la real gracia del indulto, segun me insinúa por una carta el sr cura de Huaya.

„Dios guarde á vd. muchos años. Zacualtipan 2 de agosto de 1813.—*José Antonio del Callejo*.—Sr. comandante general de esta seccion D. Francisco de las Piedras.”

Este oficial, Exmô. sr., es acreedor á las consideraciones de V. E. é igualmente los que recomienda en su anterior parte.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tulancingo 6 de agosto de 1813.—Exmô. sr.—*Francisco de las Piedras*.—Exmô. sr. virey de esta nueva España D. Felix Maria Calleja.

Este superior gobierno consiguiente á las ofertas que tiene hechas al público, y posponiendo cualquiera otro interes al de la gloria de uno de los mas ilustres martires de la pátria, anuncia con dolor la muerte del bizarro y virtuoso teniente coronel de dragones fieles del Potosi D. Francisco Antonio Salceda, que pereció á manos de una multitud de rebeldes el dia 7 del corriente, en los llanos de Apan.

La pérdida de este valiente oficial ha sido tanto mas sensible al gobierno, quanto que previendo su excesivo ardor y la imponderable bizzarria de su tropa, tomó cuantas medidas parecian necesarias para evitar cualquier desastre, el cual ciertamente no hubiera sobrevenido, si el deseo de gloria y el entusiasmo patriótico de Salceda no hubiesen inutilizado las maduras disposiciones de la superioridad.

Comisionado con su compañía para perseguir las gavillas de bandidos que infestaban el partido de Chalco, llegó á este pueblo, é incorporandose á sus patriotas consiguió la derrota y muerte del ladrón Montañón como se anunció en la gaceta número 431 de esta capital y de cuyas resultas S. E. tenia acordado conferir el man-

do de un escuadron de caballeria al referido Salceda.

Empeñado en el total exterminio de los bandidos, y con la mira de proteger a la ciudad de Tezcucó y pueblo de San Juan Teotihuacan de cualquier insulto que intentasen los compañeros de Montañó para vengar su muerte, se dirigió á este último lugar, despachando los patriotas de Chalco, y reemplazándolos con 30 de los beneméritos y acreditados de Tezcucó, en número por todos de 70 hombres. Desde San Juan propuso una expedición para Calpulalpan y llanos de Apan noticioso de que las cuadrillas de Osorno inundaban dicho territorio; y aunque el gobierno aprobó su pensamiento, trató desde luego de rectificarlo, y dispuso que manteniéndose en San Juan formase una division volante, compuesta no solo de su tropa y patriotas de Tezcucó, sino de 50 infantes de Zamora que pidió y salieron al punto de esta capital, y la demas fuerza que pudiese reunir de los destacamentos de Teotihuacan, Pachuca y Tulancingo, á cuyos comandantes se pasaron las oportunas órdenes. Aun no satisfecha con esto la superioridad, le previno expresamente que no empenase accion alguna de cuyo éxito no tuviese una probable seguridad obrando con *prudencia* y sin *temeridad*; advertencia que escribió de su puño el Excmo. sr. virrey; pero Salceda, ansioso de servir á la patria, arrebatado de su mucho valor y celo, y tal vez engañado sobre el número de rebeldes que ocupaban los llanos, salió de San Juan con solo sus dragones y los patriotas de Tezcucó, antes de recibir la anterior orden y disposiciones, ni aun esperar los 50 infantes que él mismo habia pedido y cuyo oficial llevaba todos los oficios convenientes para la realizacion de la expedicion. No fue esta sola la causa de la desgracia de Salceda, sino que aún á su salida de Teotihuacan, no manifestó el rumbo que tomaba, y por consiguiente no fue posible al comandante de Zamora incorporarsele, pues por mas que procuró indagar la direccion de Salceda, ya oficiando al subdelegado de Otumba, ya practicando otras diligencias en que gastó parte del día 5 y todo el 6 no adquirió noticia que facilitara su marcha y tampoco podian por la misma causa auxiliar á Salceda los comandantes de Pachuca y Tulancingo.

Aquel desgraciado oficial se vió al fin comprometido y sin recursos entre una multitud de rebeldes, que lo atacaron el día 6 como á las cinco de la tarde en la hacienda del Mal Pais.

Sin embargo de su número fueron rechazados, y Salceda se replegó á la de San Lorenzo la India con objeto de mejorar de posicion, haciendo noche en ella; mas al amanecer del 7 fue nuevamente embestido por doble número de enemigos que el día anterior, los cuales ascendian á 800 hombres, y á pesar de esta enorme superioridad fueron rechazados hasta la hacienda de Tepetates. Escasaron en dicho punto como era natural, las municiones á Salceda, y dispuso replegarse á la de Jala como lo executó con el mejor orden; pero dexandose ver de nuevo la chusma con mayor fuerza y por varios puntos, cercaron á las tropas á favor de la falta de tiros, y oprimidos por la muchedumbre de enemigos, perecieron (salvandose solos algunos pocos que se refugiaron á Tezcuco,) envueltos entre ellos los valientes dragones y patriotas de aquella ciudad, que con su impávido comandante Salceda hicieron un destrozo formidable, vendiendo harto caras sus heroicas vidas y sosteniendo hasta el último instante el honor de su carrera, su acendrada fidelidad y su valerosa y bien merecida reputacion.

Pero su sangre clama por la venganza y el gobierno la ha tomado ya á su cargo. Entretanto, virtuosos guerreros de estas provincias, hombres buenos de todas las clases, honrad la memoria de Salceda y de sus tropas, que una equivocacion de cálculo os pudo solo arrebatár; y que con su honorífica muerte han adquirido una inmortalidad mas segura, que la que les hubiera proporcionado la victoria misma.

*Impresos.* Unos Atlas grandes marítimos y terrestres, á precios cómodos, se hallarán en la oficina de esta gaceta.

*Aviso.* Por auto proveido por el sr. juez de letras D. Fernando Fernandez de Sansalvador con fecha de 27 de julio, está mandado se de noticia haber fallecido Doña Martina Mendoza y su hija menor Doña Maria Luisa, de cuyas resultas ha quedado una casa entresolada en la calle real del Rastro, para que los parientes de las referidas que se consideren con derecho para heredarlas ocurran á su juzgado por medio del escribano de su asistencia Don Tomás Hidalgo de los Reyes, dentro de dos meses.

*En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.*